

"SONETO A GRANADA"
DE PABLO ANTONIO CUADRA

Nicasio Urbina
University of Cincinnati

En 1993 Pablo Antonio Cuadra (Nicaragua 1912-2002) escribió su "Soneto a Granada". Este es un poema poco conocido y nada estudiado, de bella factura y gran significación, con excelentes antecedentes literarios que demuestran la maestría de un poeta mayor como Pablo Antonio Cuadra, y la profundidad de su pensamiento. Un poema que trasciende su tema evidente y claro, y se inscribe dentro de una metafísica de la presencia, que nos lleva al aspecto medular del lenguaje, a su esencia semiótica, a su significación ulterior. El poema nos remite a la ilusión de ver, a la metafísica del buscar, a la relación entre la realidad y el deseo. El poema nos enfrenta con el dilema del recuerdo y del olvido, y de su relación infinita, interminable. Este poema pues es una pieza ejemplar que requiere de cierta atención crítica para valorar toda su significación.

Soneto a Granada

Nouveau venu, cherches Rome en Rome
Et rian de Rome en Rome se aperçoit...
De Bellay

Granadino: si buscas a Granada
en Granada, verás que la ciudad
te oculta la ciudad y no es verdad
lo que ves. Tu ciudad imaginada

existe en tu recuerdo y en tu edad
pero tu recuerdo es olvido, es nada
y el Lago lava a diario la soñada
historia que a diario inventa la ciudad.

HPR/16

Granada es la presencia de su ausencia.
Granada la construye tu esperanza
Y lo que ves es sólo tu deseo.

Por eso su belleza, según creo,
desconcierta al tiempo con su esencia
pues nunca es realidad, sino añoranza. ¹

Este hermoso soneto en endecasílabos tiene la particularidad que la rima de los dos tercetos es inusual, siguiendo una secuencia ABC CAB, mientras que los dos cuartetos riman ABBA, ABBA. A pesar de esa peculiaridad es un soneto perfecto, formalmente hermoso, con encabalgamiento entre el primero y el segundo cuarteto.

El soneto tiene un epígrafe de Joachim du Bellay. Estos dos versos famosos son los dos primeros versos del soneto "Les ruines de Rome", y se encuentran inscritos en la entrada del Capitolio romano, al lado de la estatua de Giordano Bruno, que traducidos literalmente rezan:

Recién venido, buscas a Roma en Roma
Y nada de Roma en Roma percibes...
Pero Quevedo los tradujo de la siguiente manera:
Buscas Roma en Roma peregrino
Y a Roma en Roma misma no la hayas.

Joachim Du Bellay fue un poeta francés del siglo XVI, miembro de la Pléiade, amigo de Ronsard, y sobrino del Cardenal Jean du Bellay. Vivió entre 1522 y 1560, y habitó en Roma entre 1554 y 1557 trabajando como secretario de su tío el Cardenal. De esta época data el soneto de Roma que sirve de epígrafe al soneto de Pablo Antonio Cuadra. Pero la

¹ Pablo Antonio Cuadra. *Obras completas*. 7 vols. Managua:Fundación Vida, 2003. *Poesía II*, 316.

HPR/17

sustancia del poema de Pablo Antonio Cuadra es totalmente diferente.

La Granada de Pablo Antonio Cuadra es una ciudad imaginada, no es la ciudad de las casas coloniales ni la de las calzadas hermosas. PAC revela en su poema una magia única de la ciudad a la que canta, una ciudad que vive en el recuerdo del ciudadano, en la mente del granadino. La Granada del soneto de Pablo Antonio Cuadra es una ciudad que se renueva a diario, que se olvida cada noche para renacer al día siguiente, renovada en el recuerdo y en el olvido. El lago es un elemento fundamental de ese ciclo, el agua del lago es su espejo y es su pila bautismal, es el agua que lava día a día su historia, y que día a día hay de nuevo que inventar. Bella cualidad la de esta ciudad que a diario se esconde y se oculta. Nada es verdad en la ciudad que se oculta a sí misma. Nada de lo que se ve es realidad. Lo único que cuenta es el recuerdo, la memoria, la imaginación que día a día reconstruye sus edificios y lava su historia.

En "la historia de la metafísica de la presencia" Granada tiene, podemos decir, un lugar privilegiado. "Granada es la presencia de su ausencia". Como el lenguaje, Granada está ahí para significar algo que no existe. El signo lingüístico imita una presencia que en realidad no está. Usamos palabras porque los objetos no están presentes. La palabra mesa señala precisamente la ausencia de la mesa, y en su lugar nos da un signo que por convención lo hemos adjudicado a la mesa. Sé que Pablo Antonio Cuadra nunca leyó al filósofo desconstruccionista Jacques Derrida, pero este verso cobra toda su significación cuando lo leemos a la luz de ese libro fundamental llamado *De la Gramatologie* (1967). La desconstrucción no es algo que pasa o que se hace, es algo que tiene lugar en el proceso de la memoria y la enunciación, en el lenguaje. Estamos frente al engaño de la metafísica de la presencia, que según Derrida, es el engaño mayor de la filosofía.² Esta idea es el elemento que le da unidad al "Soneto a Granada", donde no se encuentra en un significado estable, por

² Jacques Derrida. *De la gramatología*. Oscar del Barco y Conrado Ceretto (Trad.) México: Siglo XXI, 1971. Especialmente "El ser escrito" , 25-35.

HPR/18

el contrario, el significado es flotante, se transforma en cada lectura, en cada interpretación. Igual que la Granada de Pablo Antonio Cuadra que a cada momento es otra, diferente.

¿Qué es entonces esta ciudad ausente, esta ciudad que los granadinos no encontramos? Según Pablo Antonio Cuadra es el producto de nuestro deseo, de nuestra esperanza, es la ciudad que todos los días añoramos e inventamos. Por eso su belleza desconcierta al Tiempo. Como la Granada de España “tierra soñada por mí” en el texto de Agustín Lara, esta Granada tiene que ser soñada cada mañana para existir. Podríamos especular que cuando Pablo Antonio Cuadra escribe este soneto a los 81 años, esta comparando la Granada de ese momento, con la Granada de su infancia y su juventud.

“...Tu ciudad imaginada // existe en tu recuerdo y en tu edad / pero tu recuerdo es olvido, es nada”. El hombre maduro ve la ciudad de su adolescencia y la compara con la ciudad de 1993, todavía un poco en ruinas después del abandono de los años de la dictadura militar sandinista. Para Pablo Antonio Cuadra era el retorno del exilio en Austin, el reencuentro con su país y con su ciudad. Para mí este poema es un llamado a los granadinos a ver de nuevo la ciudad, a verla con los ojos cerrados, a imaginarla, a buscarla, a reinventarla cada día a través del acto poético, a través de la enunciación. Al olvido que se da cada noche debe seguir una nueva invención, una forma nueva de nombrar a la ciudad y de verla.

“Ver” es el verbo central de este poema. Se menciona tres veces: primero diciéndole al granadino lo que verá al buscar a su ciudad. Proyección hacia el futuro, especulación y acierto. Segundo: “no es verdad lo que ves” es el *trompe d’oeil* de la ciudad. Como los cuadros vanguardistas que representando una cosa, contienen otra, la ciudad que vemos no es la verdadera. Tras sus rasgos de “aldea señorial” como la calificó Jorge Eduardo Arellano en su libro sobre Granada, hay otra ciudad más real, más auténtica.³ Y finalmente el verdadero ver: “lo que

³ Jorge Eduardo Arellano. Granada: Aldea señorial en el tiempo. Managua: Dirección

HPR/19

ves es sólo tu deseo". La forma que auténticamente buscamos no está en la figura, está en el sujeto. Granada, como el poema, es un texto que requiere ser interpretado, descodificado, entendido. Y todo acto de interpretación tiene tanto de la intención autorial, como de la intención del texto y del lector. Nada existe tanto como el deseo. La ciudad que vemos finalmente es la que llevamos adentro. A diferencia de la Roma de du Bellay, cuyo único monumento es Roma misma, la Granada de Pablo Antonio Cuadra es mental y soñada, no se le debe buscar en las paredes del Convento de San Francisco, no es las ruinas de la ciudad indígena de Xalteva, no está en los tejados de barro, ni en las cúpulas de sus iglesias. La Granada verdadera está en los sueños de sus habitantes, en los recuerdos que guarda cada uno de los granadinos, en los deseos que llenan sus vidas, en las esperanzas que albergan. "Por eso su belleza [...] / desconcierta al Tiempo..."